

LAS MAQUINAS CREYENTES DE RAMIRO TAPIA

RAMÓN FARALDO. Crítico de arte. 1970. Presentación del catálogo

Esta competición es entre el destino del hombre y el poder de sus fabricaciones. Es decir, del autor contra los personajes que le dieron gloria. Máquinas y hombres: éstos seguirían siéndolo sin aquéllas, pero humilladamente, renunciando a cuanto hizo su orgullo y sus proezas.

Construimos máquinas para hablar, calcular, ascender, hendir, vencer. Las fábricas del hombre fabrican todo. Están preparadas para fabricar hombres.

A una prueba de este calibre asistimos hoy. Nos queda a los hombres el don de creer, último reducto de la especie. ¿Pienso, luego existo?... No. El viejo axioma ha enmohecido ante los hechos. Hay engranajes pensantes, en ciertas condiciones. No hay engranajes, creyentes, en ninguna condición.

Hoy ha de decirse «Creo», para decir «existo». Si estamos entre hombres.

¿Chanza, ciencia-ficción, supermercado de robots? Aquí debatimos un derecho a ser o no bautizados con gasolina.

A Ramiro Tapia, este debate le sale por los ojos, como el entusiasmo o la melancolía más otras substancias adheridas a su mirada y a su sueño.

Émbolos, tracciones, ballestajes, níquel e hidrógeno flotan mezclados con presencias amadas o indestructibles, con esbelteces, penumbras, púrpuras, espejos, nombres. Esta prueba de fe sobre la máquina tiene por centro ceniza española, que el viento no se llevó. Quizás los pardecidos, frontalidad, estatuaria mística e imperial nazcan del mismo hoyo Velazqueño, donde permanecen espadas, claveles y abarcas.

Es decir: Tapia obtiene, por soldaje plástico, la forma en pie de la realeza, y plantea desde las entrañas la cuestión pendiente. ¿Qué ocurre ahora? Galvanizados, amiantos y tracciones pueden decir «Yo»: pueden integrarse en criaturas activas e históricas, aspirar al trono, mandar y matar. Los mecanismos articulados por Tapia no constituyen autómatas, sino retratos identificables y museables. Completan legítimamente «las voces del silencio», como el arcabucero de «La Ronda de Noche» o aquellas damas de plomo y bucles firmadas Velázquez.

Conseguido esto, es decir, casi todo, Tapia nos deja sólo con estos seres.

Podemos interrogarlos. Yo conversé con ellos largo rato. Solamente no les interrogué respecto a que esperan ó creen. No hablamos de EL. Ignoro si esta omisión partió de mí, o me fue impuesta por ellos. Si alguien decide abordar el tema, y obtiene respuesta, ruego encarecidamente que me lo haga saber.

Exposición en la galería Fauna's de Madrid.